

EDITORIAL

**MIEMBROS DEL INSTITUTO
BOLIVIANO DE BIOLOGIA
DE LA ALTURA**

- Dr. JORGE ERGUETA C.
Dirección y Dep. de He-
motología.
- Dr. JEAN COUDERT
Dirección Adjunta
- Dr. MARIO PAZ-ZAMORA
Dep. Respiratorio
- Dr. GERARDO ANTEZANA
Dep. Cardio-vascular
- Dr. ENRIQUE VARGAS P.
Dep. Respiratorio
- Ing. WILLY HAFTEL
Dep. Electromédico
- Dr. PIERRE DEDIEU
Dep. Cardio-vascular
- Dra. NANCY GUTIERREZ
Dep. Enzimología y
Bioquímica.
- Dr. DOMINIQUE COURDIN
Dep. Enzimología y
Bioquímica.
- Ing. JEAN LOUIS VALOT
Dep. Electromédico

VIII JUEGOS BOLIVARIANOS Y ALTITUD

Dr. ENRIQUE VARGAS P.

Los numerosos deportistas de nuestro continente que participaron en los VII Juegos Bolivarianos realizados últimamente en Panamá, a tiempo de clausurar los mismos y en medio del sofocante calor propio de esas latitudes emitieron un saludo general a La Paz, próximo escenario, a 3.600 metros de altura, de los VIII Juegos Bolivarianos.

Al haberse cristalizado en forma definitiva el pedido boliviano para organizar tales justas deportivas, la prensa internacional de inmediato destacó a sus agencias locales en misión de obtener criterios autorizados sobre las interrogantes que plantea el rendimiento de los atletas, a una altura superior a la que se encuentra la capital mexicana donde en 1968 y 1969 se desarrollaron respectivamente los XIX Juegos Olímpicos y el Campeonato Mundial de Fútbol, competencias ambas que por su magnitud, merecieron en los países más adelantados la dedicación de estudios previos de investigación en el afán de encontrar o mejorar los procesos de aclimatación de sus atletas a la altura, relacionando estrechamente factores ambientales y actividades musculares, muy en especial, rendimiento energético en competencias de fondo y semifondo.

Desde Paul Bert, precursor de la fisiología experimental, sabemos que los efectos biológicos de la altura son imputables a la disminución de la presión barométrica, factor que condiciona la hipoxia; desde esa época el progreso de la ciencia a permitido elaborar un esquema de diferencias entre el hombre de nivel del mar y el nativo de las tierras altas, partiendo de la curiosidad de saber si la "aclimatación natural" de éstos podía ser alcanzada por aquellos y una vez adquirida cual era su evolución y constancia. Otros elementos naturales también influyen sobre el fisiologismo del habitante de altura, estos son: la escasa humedad, las variaciones de la temperatura, la mayor radiación ultravioleta y la menor densidad del aire, pero sin duda alguna la hipoxia a sido el móvil de un gran desplazamiento de fuerzas científicas (Grover R. F., Durand J., Martineau J. P., Margaria R., Astrand P. O., Consolazio C. F., y otros).

Los hallazgos de estas investigaciones benefician a dos grupos con intereses diametralmente opuestos: los unos van aplicando sus conocimientos al progreso de la aeronáutica moderna y espacial extraterrestre, los otros para quienes la vida en grandes alturas representa el engranaje fundamental de su economía y su cultura —somos nosotros... si— que como era de esperar, vamos dejando de pensar que el estudio médico de la altura es solo una mera especulación o algo exótico, convenciéndonos de que se trata de una realidad, un verdadero desafío biológico sobre el cual se sustenta el desarrollo y el progreso de nuestro país.

En Panamá y en el epílogo de las reuniones médico-deportivas a las que asistió el Dr. Mario Paz Zamora fue requerido el concurso del Instituto Boliviano de Biología de Altura co-

mo institución destinada a mantener contacto permanente con los colegas vinculados al deporte de las Naciones Bolivarianas; para nosotros que desde hace algunos años venimos trabajando en este vasto campo de investigación nos será grato recibir la visita de científicos de diferentes naciones, que encuentran en nuestros laboratorios la facilidad de poder estudiar sobre el terreno mismo, los fenómenos vitales relacionados con la altura, siendo igualmente grato colaborar con quienes serán nuestros huéspedes en 1977. Pero más aun, será para nosotros una oportunidad brillante el poder, en ocasión de esas justas deportivas bolivarianas, confirmar algunos de nuestros estudios y conocer aun más a fondo, la conducta, en innumerables aspectos fisiológicos, del habitante joven de nivel del mar, durante su ascenso y permanencia en nuestro medio.